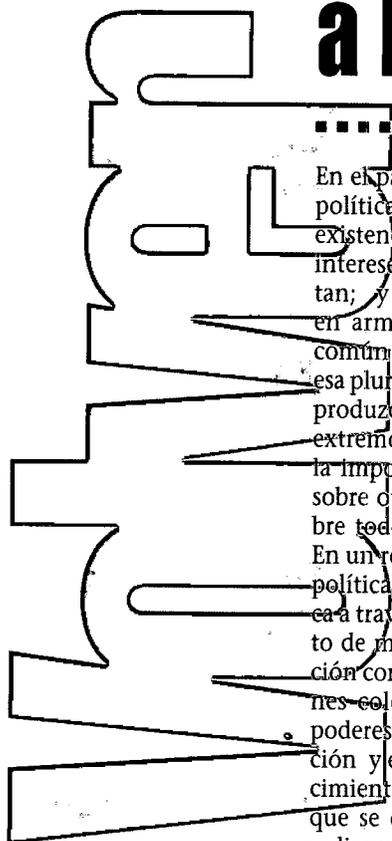


a la Política



En el país se está eclipsando la razón política. Esa razón que reconoce la existencia en la sociedad de múltiples intereses y actores que los representan; y que la convivencia pacífica, en armonía y en función del bien común requiere de la aceptación de esa pluralidad y de métodos reales que produzcan consensos y acuerdos. El extremo opuesto es la razón bélica, la imposición por la fuerza de unos sobre otros para que prevalezcan sobre todos los criterios del vencedor. En un régimen democrático, la razón política extrema y radicaliza su lógica a través, no sólo del establecimiento de múltiples canales de participación como modo de producir decisiones colectivas, sino que afirma los poderes que surgen de esa participación y establece un juego de reconocimiento entre ellos, por medio de lo que se conoce como un sistema de poliarquía. Esto es, que el poder político no es una magnitud hegemonizada por un actor particular, sino que es el resultado de la correlación de fuerzas sociales existentes con capacidad de expresión y actuación. El poder político deviene en un constructo común de las partes en juego.

Desgraciadamente en el escenario político venezolano está fortaleciéndose más la razón política. Nos estamos desmembrando como cuerpo social. Más allá de los discursos y proclamas no existe una idea clara del país que queremos y de la revolución que tenemos que adelantar en función de lo que ideamos como sociedad. Redactada la nueva Constitución Nacional y aprobada por mayoría, seguimos actuando en función de intereses individuales, buscando sólo vencer al enemigo, buscando el provecho propio o de los círculos en que se mueven estos intereses. Unos actores políticos han sustituido a otros en las instancias de gobierno nacional, las expectativas de cambio están en el imaginario colec-

tivo, el presidente Chávez sigue gozando de gran popularidad y respaldo, sin embargo, el tan ansiado cambio no llega, la revolución no toca la vida cotidiana. No hay reactivación económica, crece el desempleo, engorda la economía informal. En las calles hay hambre, inseguridad. Los sistemas públicos de educación y salud continúan su prolongado colapso. En este clima de desconcierto y de expectativas lo que salta a la vista es la permanente confrontación, la descalificación, ganar en río revuelto.

Razón bélica

Hay una serie de circunstancias acumuladas que explican el prevailecimiento de la razón bélica sobre la razón política:

• Régimen de provisionalidad

En el país hemos desarrollado un juego muy ambiguo desde que se instauró el nuevo gobierno nacional. Como se trataba de inaugurar un nuevo ciclo político sin sangre y sin violencias, se aceptó la modalidad de violar el antiguo orden jurídico y la maltrecha institucionalidad vigente para imponer el poder originario que sacaría de escena a la antigua hegemonía política y colocaría las bases del nuevo orden jurídico de la V República. Desde que se aprobó la nueva Constitución hasta que se relegitimen los nuevos gobernantes en las próximas elecciones nacionales estaremos en régimen de provisionalidad. El problema es que tendremos aproximadamente 15 meses de convivencia social, sin reglas claras para establecer procedimientos, métodos y canales institucionales que permitan desarrollar una dinámica real de construcción social y de dirimir los conflictos que se pueden suscitar. Durante todo este tiempo nos hemos topado bien de cerca con la anomia institucional y social, y con esa sensación que produce el desorden donde cada quien busca sacar provecho en medio de río revuelto.

Desgraciadamente en el escenario político venezolano está fortaleciéndose más la razón bélica que la razón política. Nos estamos desmembrando como cuerpo social.

Cuando el gobierno sólo es guiado por sus intenciones subjetivas, cuando privan los hechos políticos de facto, cuando se establece un vacío jurídico e institucional como estamos viviendo, se establece la anarquía. Con ella salen a relucir los intereses más mezquinos de la convivencia social y es imposible lograr acuerdos para construir en común. Se impone la lógica de la guerra, los otros son adversarios, a los que hay que vencer para imponer los propios puntos de vista.

• *Mesianismo político y revolución*

El Presidente Chávez sigue gozando de una alta popularidad y respaldo electoral. Su capacidad de comunicación, su estilo personal, su empatía con los sectores populares, ha logrado mantener en alto la ilusión del cambio y de la revolución para dar satisfacción a las múltiples demandas de bienestar que existen en el país. Sin embargo, el único mecanismo real y práctico que existe es la vinculación directa, afectiva, comunicacional entre el gran líder y el pueblo. No existen mediaciones institucionales, proyectos y programas efectivos que garanticen la conversión de ese pueblo en sujeto de su propia revolución. De allí, que durante todo este tiempo han prevalecido en el país el clientelismo y el mesianismo que coloca en manos de la esperanza Chávez la palanca que accionará el cambio. Por otra parte, están los espectadores, los que no arriesgan nada, los que esperan las jugadas del jugador mayor para reaccionar, los que no asumen riesgos ni se atreven. A ellos se suman los que viven totalmente de espaldas al país, buscando o esperando la posibilidad de emigrar a puerto seguro. Finalmente, a este cuadro se puede sumar la oposición, la cual sólo se ha preocupado de culpabilizar a Chávez de la tragedia nacional sin tomarse en serio la necesidad de cambio que está acumulada detrás de su figura, sin proponer caminos alternativos de revolución, sin discusión ideológica, sin haberes efectivos que aportar al proceso de transformación.

Estamos entrapados en el mesianismo presidencial. Sólo él se ha convertido en el eje de referencia de la revolución. Se le ama, se le rechaza o se le huye. Por su parte, el Presidente Chávez sabe que esa es su fuerza política y la refuerza permanentemente a través de sus actuaciones. Los actores políticos giran alrededor de él para arroparse o para atacarlo y la sociedad civil en general o está a la expectativa o le apoya afectivamente. En este contexto, se fortalece también la razón bélica. El país se divide entre los que están a favor y los que están en contra. Quienes deciden no entrar en el dilema prefieren callar, abstenerse o hacerse indiferentes. Parecemos una gran rueda de bicicleta donde todos los rayos van de la periferia al centro, pero entre sí no hay ninguna vinculación, religación o relaciones de cooperación. De esa forma, ha crecido el clientelismo, el populismo enfermizo e infantil pero, sobre todo, se ha mermado la responsabilidad republicana y democrática en la creación de nuevos compromisos.

• *Vaciamiento ideológico*

El próximo 28 de mayo los venezolanos estamos convocados a participar en las megaelecciones con más de 30.000 postulaciones a todos los cargos de elección popular previstos. Las elecciones han sido programadas en función de la nueva relegitimación que requiere el poder político en el marco del nuevo ordenamiento constitucional. Nuevamente aquí han aparecido los dos grandes problemas que aquejan el escenario político. Por una parte, el proceso de postulaciones ha revelado que existe una gran incapacidad entre los actores políticos para reconocer la pluralidad, complejidad y diversidad política venezolana. Muy probablemente los resultados mostrarán un cuadro de gobiernos con cruces muy heterogéneos. La pretensión de una hegemonía Emeverrista o del POLO se volvió sal en agua. Con ello se pone en evidencia la

necesidad de recuperar la razón política frente a la razón bélica. Los liderazgos locales, las fuerzas políticas que los respaldan, la consolidación de las autonomías de los gobiernos parroquiales, municipales y estatales, son realidades que es necesario reconocer para construir mancomunadamente alternativas y nuevas posibilidades.

Otra característica presente es el vaciamiento ideológico. Más allá de los enfrentamientos y confrontaciones de intereses no se observa en la contienda electoral propuestas, ideas y planteamientos que obliguen a un ejercicio de la conciencia y la razón del votante. Por su parte, en muy pocos espacios de la sociedad existe un debate ideológico que obligue a los aspirantes al ejercicio del poder a bajarse de su podio verborreico y aterrizar en posiciones fruto del análisis y del estudio. Por este camino seguiremos atados a la razón bélica como único camino para el ejercicio del poder, porque éste se irá convirtiendo cada vez más en capacidad de obligar y doblegar a otro sin asentimiento y convencimiento.

• *Peligra la estabilidad política*

En la medida en que se fortalezca la razón bélica frente a la razón política, la sociedad se irá engullendo en un mar de enfrentamientos, de intereses, de conflictos insolubles, de tensiones acumuladas, de anarquías envolventes, que obligarán a la búsqueda de salidas de emergencias. Restituir la razón política significa convertirnos en colectivo responsable con canales reales para intervenir en la formulación de objetivos globales, reconociendo la pluralidad y complejidad. Estamos a tiempo.

JOSÉ VIRTUOSO. S.J.

Miembro del consejo de redacción de SIC